

Economía política de la pobreza

Araceli Damián*

Qué tan “libre” es un consumidor que padece hambre. El sentido común nos diría que goza de un grado de libertad muy bajo o nulo, ya que su comportamiento estará regido por la necesidad de alimentarse. Sin embargo, los economistas ortodoxos suponen que todos los consumidores concurren en el mercado como libres consumidores. Para éstos las necesidades humanas son inexistentes y consideran que la pobreza es un desequilibrio transitorio que tenderá a corregirse mediante las libres fuerzas del mercado.

La inconsistencias de la teoría neoclásica del consumidor es uno de los temas analizados en el artículo “Elementos para la crítica de la economía política de la pobreza” de Julio Boltvinik, que forma parte del último número de la revista *Desacatos*, titulada *De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía?* (núm. 23, CIESAS, Enero-Abril, 2007).

Boltvinik presenta, en primer lugar, una síntesis de su nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano, que es resultado de la crítica a los enfoques convencionales del estudio de la pobreza, dominados por la economía neoclásica. Su crítica la divide en *interna* y *externa*. La *interna* se refiere a los métodos usuales de medición de la pobreza, la cual dio como fruto el Método de Medición de la Pobreza Integrada (publicado por primera vez en *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, abril, 1992, pp. 354-365.)

La crítica externa de la economía política de la pobreza (EPP) se funda en la percepción del autor de que el principal error que cometen los enfoques tradicionales es observar directamente el “eje de nivel de vida” para la definición de la pobreza, en vez de derivarlo de un eje conceptual más amplio. Además, la pregunta fundamental de cuál es el elemento constitutivo de la pobreza estaba aun sin responder. Dado el error del que parten los enfoques tradicionales las respuestas a esta pregunta han sido insuficientes. Algunos plantean que es la insatisfacción de necesidades, otros la falta de ingreso (o un nivel bajo de utilidad subjetiva), o bien la falta de libertad para elegir en el mercado los bienes y los servicios que maximicen la utilidad, etc. No obstante, todos estas propuestas

presentan limitaciones e inconsistencias que son discutidos en el artículo que ahora reseñamos.

Mientras que los economistas neoclásicos, quienes dominan el estudio de la pobreza, rechazan tajantemente la existencia de necesidades humanas, Boltvinik está convencido de que la definición de éstas lo llevaría a delimitar el concepto de pobreza. De esta manera el autor recurre a textos clásicos provenientes de disciplinas diversas (psicología, filosofía, marxismo, antropología filosófica) que han discutido ampliamente la existencia y definición de las necesidades humanas.

De la lectura de estos textos surge lo que el autor denomina la *crítica externa* a la EPP y llega a la conclusión de que “para llevar a cabo adecuadamente el estudio de la pobreza y el nivel de vida es necesario definir primero los elementos constitutivos del eje de florecimiento humano (lo cual supone basarse en una reflexión sobre la esencia humana)” para poder de ahí derivar los del nivel de vida. Lo que los estudiosos tradicionales no habían hecho, continúa, “era reflexionar sistemáticamente sobre el ser humano (qué es, qué necesita, qué capacidades y potencialidades tiene.)”

Al florecimiento humano lo define (siguiendo a Marx y a György Márkus) como “la realización de la esencia humana en la existencia individual concreta, la medida en la cual el individuo se despliega libre y multilateralmente a través del desarrollo y ampliación de sus necesidades y capacidades, que tienden, como su conciencia y su ser social a la universalidad.”

Después de presentar la síntesis de su enfoque, el artículo contiene otras cinco secciones que agrupan las críticas tanto internas como externas de la economía política de la pobreza. Retoma las críticas de Amartya Sen y John Rawls al utilitarismo. Estos autores ponen en duda que el concepto de la utilidad, pilar de la teoría económica neoclásica, pueda explicar los problemas de desigualdad y justicia social.

Boltvinik pone a prueba los axiomas en los que se basa la teoría neoclásica del consumidor y concluye que “esta teoría podría ser válida para seres sin necesidades, para robots, pero no lo es para seres biológicos, necesitantes.”

Posteriormente el autor analiza el enfoque de las capacidades humanas de Sen,

poniendo de manifiesto las ambigüedades del mismo, entre las que se incluye la indefinición del concepto de capacidades. Considera que la propuesta de definición de conceptos y ampliación del enfoque de las capacidades hecha por la filósofa Martha Nussbaum se acercan más a la tesis central del nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano de Boltvinik.

En las dos últimas secciones del artículo analiza los conceptos de pobreza desarrollados por especialistas en el tema, para después resaltar la estrecha mirada de la que parten, a la luz de este nuevo enfoque. Los invito a la lectura de este interesante artículo y de los otros incluidos en el número 23 de *Desacatos* (que puede ser adquirido en la librería del CIESAS).

El Colegio de México, adamian@colmex.mx